



JUSTIFICACIÓN DEL VALOR DE LA FRATERNIDAD PARA EL LEMA DEL CURSO 26-27 “CONSTRUYENDO UN MUNDO MÁS FRATERO”

Introducción

La Red de Obras Educativas La Salle, siempre comprometida y con un amor profundo por el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y su sentido internacional, se une a los lemas que propone la congregación para el resto de países de Europa y el Mediterráneo (RELEM).

Fiel a los orígenes del Instituto y a su misión de ofrecer una educación humana y cristiana que transforme la sociedad, la Familia Lasaliana mundial nos invita a vivir a lo largo del curso 2026-2027, el lema **“Construyendo un mundo más fraterno”**. Pero no quiere ser únicamente un lema, sino un profundo deseo y compromiso pedagógico-social y espiritual que nos convoca a la acción activa y colectiva.

En un **contexto global** marcado por la polarización, la desigualdad y la necesidad urgente de diálogo, nuestra propuesta sitúa el valor de la **fraternidad** como la piedra angular de la formación integral de nuestros alumnos y la clave para edificar una ciudadanía responsable y comprometida.

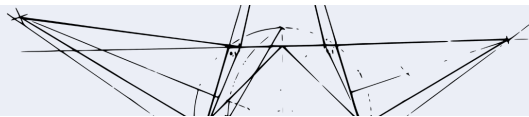
La justificación sobre la cual elaboramos materiales y convocamos a las comunidades educativas lasalianas, tiene por objeto demostrar su **coherencia con nuestra identidad, los valores evangélicos y su relevancia ante los desafíos del mundo contemporáneo**.

Por otro lado, leyendo la ***Declaración de la Misión Educativa Lasaliana***, nos hacemos conscientes de que **la fraternidad es uno de los puntales** del documento y, por supuesto, en la vida de cada educador/a lasaliano/a y en cualquier obra educativa que lleve el nombre de La Salle.

Como dice Andrea Tornelli, responsable de Radio Vaticana: “La fraternidad también es noticia. No nos la inventamos: está ahí, en el mundo. Y contarla es interesante. Para nosotros también es noticia que las personas, aunque profesen creencias distintas, cohabiten pacíficamente, sin necesidad de matarse”. (Cfr. *Cercas, Javier; El loco de Dios en el fin del mundo, pág. 334*).

El gerundio **“construyendo”** implica que la fraternidad no es un estado pasivo o un logro terminado, sino un proceso dinámico, continuo y activo. Sugiere una participación constante de todos, destacando que construir un mundo más fraterno es una tarea en presente que requiere esfuerzo y voluntad sostenida en cada momento.





Durante más de 300 años hemos construido, hemos dado lo mejor de nosotros/as mismos/as, y de nuestra acción educativa para **dar vida**, como nos dice Juan en el Evangelio, y para **transformar la sociedad y el mundo**. Hemos luchado, con nuestro proyecto educativo, contra la injusticia y la segregación, contra la pobreza y la desigualdad. Y lo hemos hecho, como siempre, **“juntos y por asociación”**.

El cristianismo establece la fraternidad como un imperativo que surge de la misma esencia de Dios: la paternidad del Padre implica necesariamente la hermandad humana. Nos sentimos hermanos y hermanas de todas las personas, especialmente las que sufren por cualquier motivo y en cualquier lugar del mundo. La Salle nos ofrece una oportunidad para unirnos y hacer frente a las necesidades y problemas del mundo actual. Queremos reforzar el vínculo con toda la familia lasaliana del mundo y ofrecer lo que somos y tenemos para ponerlo al servicio de los más desfavorecidos y/o con menos oportunidades.

Recordemos, antes de seguir profundizando en el lema de este año, las palabras del H. Antonio Botana: **“La comunidad lasaliana es, ella misma, el primer rasgo de la identidad lasaliana: una fraternidad laical, centrada en Cristo, atenta a las necesidades educativas de los pobres y, desde ellos, a todos los niños y jóvenes, y comprometida en la búsqueda de respuestas eficaces a esas necesidades desde la perspectiva del evangelio”**.

1. Un mundo que está sediento de justicia y paz

El siglo XXI se presenta como **una paradoja amarga**: estamos más interconectados que nunca gracias a la tecnología, pero estamos profundamente divididos. El mundo actual está **sediento de justicia y paz**, una sed que se manifiesta en conflictos persistentes, la emergencia climática y abismos de desigualdad que claman al cielo. Esta realidad de dolor no es un telón de fondo; es el argumento más poderoso, como personas, para asumir el lema **“Construyendo un mundo más fraterno”**. Como lasalianos/as también hemos de reflexionar y asumirlo desde nuestra vocación cristiana y nuestra llamada a compartir la misión y la vida en comunidad.

Los titulares diarios son el reflejo de esta sed. Vemos millones de personas forzadas a migrar huyendo de guerras y de la miseria, un testimonio cruel de la falta de paz y la inequidad global.

El fenómeno migratorio masivo desafía a las sociedades a elegir entre el miedo y el cierre de fronteras, o la **acogida y la integración** fraterna de quienes buscan una vida más digna. La justicia, en muchos rincones, parece ser un privilegio, no un derecho, perpetuando ciclos de resentimiento y violencia. **La Fraternidad** es, por lo tanto, la única respuesta operativa ante esta crisis.



Construir un mundo más fraterno significa **reconocer la dignidad inalienable del otro**, ver en el prójimo no a un competidor o una amenaza, sino a un hermano o hermana. Esta mirada transforma la indiferencia ante la injusticia en un **compromiso activo** por la paz.

El proceso de construcción implica dismantelar los muros del egoísmo, la discriminación y la exclusión, para levantar puentes de diálogo y solidaridad. No es una tarea de líderes políticos o instituciones aisladas, sino una **responsabilidad colectiva**. Al plantar **la semilla de la fraternidad en las aulas y en nuestros corazones**, estamos preparando a las futuras generaciones para ser los auténticos artífices de esa justicia y paz que el mundo necesita desesperadamente. Es la única forma de saciar la sed de la humanidad.

El lema "**Construyendo un mundo más fraterno**" no es una utopía, sino una **urgencia inaplazable que interpela a la conciencia global**. Expresa el movimiento y el horizonte de nuestra misión, y nos habla del proceso: "construyendo" lo cotidiano, lo que necesita de manos, tiempo, esfuerzo y constancia.

2. La fraternidad, nuestra identidad lasaliana

2.1. Compromiso por la fraternidad

La Fraternidad como principio pedagógico lasaliano está implícita en nuestro estilo educativo y empieza en el aula, con la **atención personalizada y la acogida incondicional** del alumnado. Somos **Ministros de la fraternidad**, mediadores y/o servidores del amor de Dios.

La Salle nos invita a convertirnos en "**Buena Noticia**" para los pobres, **Evangelio vivo ante ellos**, "salvadores" para ellos - como lo dice textualmente en su Meditación para el día de Navidad. Es una palabra muy fuerte. Ser creyente, ser evangelizado, consiste en descubrir el amor de Dios, en vivir y compartir con los demás¹.

La construcción de un mundo fraterno en la escuela implica:

- **El vínculo educativo:** La Salle concibe la relación entre educador/a y alumno como una hermandad. Los Hermanos y educadores son llamados a ser guías y modelos de una vida fraterna, asumiendo el espíritu de "juntos y por asociación" que caracteriza la institución. "**Tengan todos un mismo corazón y un mismo espíritu**" (*Meditación* 39.3), palabras que resumen la esencia de la fraternidad lasaliana: vivir unidos en el amor de Dios y en el servicio común.

¹ Hermano León Lauraire (Marzo 2021). *El desafío de la Fraternidad. Reflexión y Testimonio*. Cuaderno MEL 56. Página 28.



- **Educación en la justicia y la paz:** la fraternidad no es pasiva; es la base para una educación que promueve la **justicia**. Estos valores han estado presentes en nuestra historia; prueba de ello es la *Declaración de la Misión Educativa Lasaliana (2020, en su punto número 12)*:

“Creemos que otro mundo es posible y que la educación es una fuerza fundamental para construirlo. Nuestra perspectiva educadora ambiciona construir sociedades donde sea posible la paz, la equidad, la justicia social, la participación ciudadana, la construcción de sueños comunes, y el respeto a la libertad y a la diferencia. Hacemos visible nuestro compromiso con una sociedad más democrática y más justa, así como nuestra opción por el desarrollo humano integral y sostenible que beneficie a todos. Educar para la paz es educar para la justicia y la solidaridad.”

Esto se traduce en una pedagogía que fomenta el diálogo, la resolución no violenta de conflictos y el respeto a la diversidad. Una vez más, se ratifica la opción por dichos valores en nuestro Distrito, siendo prueba de ello la existencia del “*Documento Marco de Educación en la Justicia, Solidaridad y Paz*”.

- **La comunidad de fe:** La Salle siempre ha visto sus obras como un espacio donde la **Fe, el Servicio y la Comunidad** fraterna se viven de manera interdependiente. La fraternidad se nutre de la fe en un Dios Padre común y se celebra en la experiencia compartida. Se trata de “recordar el sentido de la fe en el presente del mundo” haciendo de la escuela un espacio donde todos se reconocen y se valoran mutuamente. Lo recoge san Juan Bautista de La Salle en estas palabras: “Dios no sólo quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, sino que quiere que todos se salven; pero no puede quererlo verdaderamente si no les da los medios para ello y, en consecuencia, si no **proporciona a los niños maestros que contribuyan a la realización de tal designio para con ellos**” (MR 193,3,1).

2.2. Compromiso social por un mundo más fraternal

Las obras lasalianas nunca han sido burbujas aisladas, el compromiso pedagógico se proyecta necesariamente hacia el **compromiso social**. La construcción de un mundo más fraternal nos exige actuar más allá de las puertas del edificio.

En el art. 7 de la Regla de los Hermanos, dice textualmente: “**El espíritu de fe inspira a los Hermanos un celo ardiente para servir a aquellos que les han sido confiados y para colaborar con quienes comparten este propósito.**” Este celo, entendido como amor apasionado por el servicio, nos impulsa a la acción social.

- **Opción preferencial por los vulnerables:** el compromiso fraternal se concreta en la opción preferencial por los pobres, que dio origen a la obra lasaliana. Hoy, significa “**estar atentos a los nuevos rostros de los pobres**”,



incluyendo a aquellos que sufren exclusión, soledad o falta de oportunidades.

La educación lasaliana es un instrumento para transformar la sociedad desde el servicio y la inclusión. En palabras del *Proyecto Levadura*, se trata de “crecer juntos en el sueño lasaliano” y de “profundizar nuestro compromiso de asociación para el servicio educativo de los pobres”. Educar es construir humanidad, **tender puentes** y derribar muros.

- **Ciudadanía global y solidaridad:** construir un mundo fraternal exige educar para una **ciudadanía global** que se responsabiliza por la humanidad entera. En el marco de NCA, a través de los proyectos de “**aprendizaje-servicio**”, propuestas de reflexión, campañas de sensibilización, etc., se enseña al alumnado a vivir el valor del **servicio** como una manifestación tangible de la fraternidad. Debemos formar jóvenes que sean capaces de mirar la realidad con los ojos de la fe, con el corazón de la caridad y con las manos del servicio.
- **La fraternidad como misión de paz:** ante los conflictos y la injusticia social que el mundo sufre, el compromiso lasaliano es ser **constructores de paz**. Esto no se logra solo con palabras, sino con la promoción de estructuras justas. La fraternidad vivida en comunidad se convierte en un **signo profético** que demuestra que la convivencia pacífica y el respeto a la dignidad humana son posibles.

San Juan Bautista de La Salle fue un **profeta de esperanza**, convencido de que Dios actúa en la historia a través de gestos de bondad y justicia.

Construir un mundo más fraterno implica mantener viva la esperanza y actuar con fe en que el bien es posible.

Finalmente, hacemos referencia a otro artículo de la *Regla* que, aun siendo para los hermanos, nos cuestiona y nos invita a vivir nuestra vocación lasaliana: “Los programas educativos incluyen la preocupación por la promoción de la paz, la justicia y la integridad de la creación. Los Hermanos están atentos a defender los derechos de los niños y jóvenes” (R 17.1)

2.3. Un don para la familia lasaliana

La Declaración de la Misión Educativa Lasaliana, reconoce y pone énfasis en la fraternidad. Nos invita a **reorientar la fraternidad lasaliana** para responder a los desafíos de un mundo **individualista y masificado**.



La fraternidad genuina debe ir más allá de los círculos cerrados donde todos piensan igual. Nuestras comunidades educativas han de ser interpeladas para manifestar la fraternidad y la sororidad, al compartir la mesa y el camino con aquellos que piensan distinto, incluyendo a quienes tienen otras (o ninguna) opciones religiosas y a quienes nos cuestionan.

La invitación del Papa Francisco de ir **más allá de las fronteras** exige un diálogo activo con la diferencia. Además, la fraternidad lasaliana debe traducirse en la **visión de la Iglesia como comunidad sinodal y servidora**, rompiendo el paradigma de poder eclesial jerárquico y donde todas las personas disciernen y no simplemente obedecen.

La **fraternidad** es el rasgo central y el **primer don** de la identidad lasaliana, recibida más que ganada. Esta identidad se transmite a través de la **comunidad lasaliana** (familia/fraternidad), siendo la **pertenencia** a este grupo su vehículo esencial. Dicha pertenencia no es un acto formal, sino el resultado de la **comunión** y la creación de **lazos profundos** entre todos sus miembros para **ponerse al servicio de la misión**.

La pertenencia a la identidad lasaliana es una tarea de doble dirección: el don recibido debe ser activamente cultivado. La responsabilidad es iniciar un proceso de comunión para la misión, creando lazos de fraternidad fuertes que superen la simpatía o el beneficio personal. La identidad madura al cultivar esta fraternidad, cuya finalidad esencial es el servicio educativo a los más necesitados. El objetivo no es solo la eficacia estructural, sino que la fraternidad misma sea un signo vivo del modelo de persona solidaria y fraterna según el Evangelio.

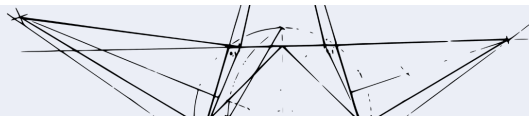
3. La fraternidad como fundamento cristiano

"Construyendo un mundo más fraterno" encuentra un profundo y sólido fundamento en la fe cristiana.

3.1. Fundamento Bíblico: Paternidad y Mandamiento del Amor

La fraternidad es la consecuencia directa de dos pilares esenciales del Evangelio:

1. **La Paternidad de Dios:** si Dios es el Padre común, todos los seres humanos somos hermanos y hermanas. Jesús nos enseñó a orar diciendo "**Padre nuestro**" (*Mateo 6, 9*), estableciendo una relación de hermandad que no conoce fronteras.
2. **El Mandamiento del Amor:** Jesús sintetiza la Ley y los Profetas en el amor a Dios y al prójimo. El modelo de prójimo no es el pariente o el amigo, sino el necesitado, como ilustra la parábola del **Buen Samaritano** (*Lucas 10, 25-37*). El mandato clave es: "**Amaos los unos a los otros como yo os he amado**" (*Juan 13, 34*).



Esta caridad activa es la manifestación concreta de la fraternidad y la sororidad que, aunque es un término moderno, se manifiesta en el apoyo mutuo y la solidaridad entre las mujeres en el Evangelio, como la visita de María a su prima Isabel, quienes se acompañan y fortalecen mutuamente en sus desafíos (*Lucas 1, 39-56*).

En el lema **“Construyendo un mundo más fraterno”**, también es importante no perder la acción transformadora que emana directamente de la vocación cristiana y que llama a la conversión social y a la transformación del mundo para reflejar el Reino de Dios.

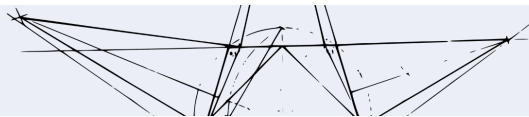
La tarea de "construir" el mundo, de forma activa, se arraiga en la misión que Jesús encomendó a sus seguidores, recordándoles que su fe debe tener un impacto palpable en la sociedad:

1. **Llamamiento a la acción:** Jesús define a sus discípulos como **"sal de la tierra"** y **"luz del mundo"** (*Mateo 5, 13-14*). La "sal" impide la corrupción y da sabor a la vida; la "luz" disipa las tinieblas de la injusticia. Esta metáfora bíblica subraya que la fe cristiana no puede permanecer inerte ante la realidad, sino que debe ser un agente activo de cambio y mejora.
2. **La justicia como práctica fraterna:** la transformación exige justicia. La Biblia es clara: "Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno y qué es lo que el Señor te pide: **practicar la justicia, amar la misericordia** y caminar humildemente con tu Dios" (*Miqueas 6, 8*). La fraternidad, en este sentido, es el amor que se convierte en práctica de justicia para el hermano o hermana, como hemos visto en la parábola del Buen Samaritano. También en Los Hechos de los Apóstoles se describe a la primera comunidad cristiana viviendo con **"un solo corazón y una sola alma"**, compartiendo sus bienes y proveyendo para los necesitados, un modelo de vida fraterna (*Hechos 4, 32-35*).

3.2. Magisterio de la Iglesia: Fraternidad como Justicia Social y Paz

Desde el Concilio Vaticano II, los Papas han desarrollado la fraternidad como un principio de justicia global, transformando la caridad en compromiso social:

- **Juan XXIII y el fundamento de la paz:** en su encíclica *Pacem in Terris* (1963), afirma que la paz sólo es posible si se respetan los derechos y deberes fundamentales inherentes a la dignidad humana. Reconocer al otro como titular de derechos es el primer acto de fraternidad, pues la paz se funda en la verdad, la justicia, el amor y la libertad.



- **Pablo VI y el desarrollo integral:** en *Populorum Progressio* (1967), globaliza el concepto de fraternidad, afirmando que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (n. 76). Llama a la solidaridad mundial para superar las desigualdades económicas entre naciones. La fraternidad, por tanto, exige estructuras justas que permitan a todos alcanzar su pleno desarrollo humano.
- **Juan Pablo II y la solidaridad:** profundizó la idea en encíclicas como *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), definiendo la solidaridad no como un vago sentimiento, sino como la "virtud cristiana de la caridad" llevada a la vida social. Es una determinación firme de comprometerse por el bien común, un acto esencial de fraternidad.
- **Francisco y la amistad social:** la encíclica *Fratelli Tutti* (2020) es la síntesis definitiva del concepto, dirigida a toda la humanidad. Francisco llama a una "fraternidad abierta" que supere las fronteras geográficas y sociales, criticando la "globalización de la indiferencia". Afirma que la caridad social se convierte en "caridad política" (n. 176), que es capaz de generar mecanismos de desarrollo e integración para todos. La fraternidad no es solo un ideal personal, sino el principio de la amistad social y la base para una política orientada al bien común.
Igualmente, en *Laudato Si (Cuidado de la Casa Común)*, el Papa Francisco vincula la ecología ambiental con la ecología social, promoviendo una "ecología integral". La fraternidad se extiende al trato respetuoso de la Creación, reconociendo que todos habitamos una casa común.
- **León XIV y el amor hacia los pobres:** La exhortación apostólica *Dilexi te* (2025), en su capítulo 5, nos invita a reconocer en cada hermano y hermana su dignidad, compartir sus cargas y construir juntos una comunidad donde la justicia y la ternura caminen de la mano. El amor que transforma es también fraternidad viva.

La fraternidad es una invitación a vivir la fe cristiana de manera holística: desde la caridad evangélica hasta el compromiso con la **justicia y la paz social**. Implica una acción colectiva para **hacer realidad el Reino de Dios en la Tierra**.